

Novela **Ángela Belmar Talón**



Sobresaliente ejercicio de estilo

LA AUTORA CANADIENSE RACHEL CUSK vuelve a darnos una lección de literatura con su última novela -tal y como viene haciendo desde que publicara su primer trabajo, *La salvación de Agnes*, en 1993, con la que obtuvo el Premio Whitbread-.

Bajo el título *A contraluz* la novelista narra el viaje de una escritora inglesa a Atenas para impartir unos cursos de escritura. Sin embargo, a la vez, y desde el preciso momento en el que pone un pie en el avión se inicia otro periplo en paralelo: el de la introspección, puesto que la protagonista, aprovechará cada historia personal de las distintas voces con las que se va encontrando durante su estancia en el país heleno para sincerarse consigo misma.

Por lo que respecta al contenido de esta ficción literaria cuenta con dos partes claramente diferenciadas, la primera de ellas es la suma de emociones y experiencias vitales que cada interlocutor le va contando a nuestro personaje principal: amores, desamores, hijos y familia son elementos comunes en todas ellas. No sabemos cómo ni porqué pero todos las personas que desfilan por las páginas de *A contraluz* se acaban confesando y expresando todos sus miedos; una excusa para indagar en la propia situación sentimental y familiar de la protagonista, pero que también le resulta de gran utilidad para tomar conciencia de los errores y los aciertos de su existencia así como de su matrimonio.

Por el contrario, la segunda parte se centra en abordar el concepto de creatividad, tomando como pretexto las clases

que imparte a sus alumnos, Cusk indaga en cómo surge la inspiración para escribir, y en cómo la simple observación de la realidad, de lo que nos sucede día a día, de la cotidianidad que nos rodea, es una fuente maravillosa e inagotable de ideas para construir todo tipo de relatos.

Una vez analizado el argumento vamos a ocuparnos de la parte más interesante: la forma, donde Rachel Cusk despliega todos sus recursos para erigir una novela de gran complejidad estilística. Precisamente, esa división de temas anteriormente comentada: uno dedicado a abordar sentimientos y otro centrado en la propia creatividad literaria, ya nos puede dar alguna pista de su también doble estructura.

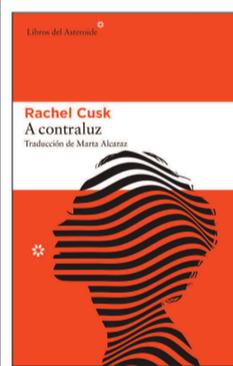
En concreto, lo que la autora canadiense realiza es un doble ejercicio de metaliteratura ya que las propias historias que escuchamos son narradas de manera indirecta por la figura central de *A contraluz*, y a su vez, a través del curso que imparte, profundiza en la literatura en sí misma con los discípulos que acuden a su taller.

A fin de cuentas, una obra con una estructura de cierto grado de dificultad -a la que no hay que tener ningún temor, ya que se puede leer perfectamente sin manual de instrucciones- que contrasta con el empleo un lenguaje sin alardes, pero no exento de ironía e inteligencia a partes iguales.

A contraluz es un 'collage' de emociones que se van superponiendo sobre un lienzo en blanco a lo largo de toda la lectura, en el que se conjugan en su justa medida altas dosis de intensidad narrativa y originalidad estilística



La escritora canadiense Rachel Cusk.



Meta-metaliteratura

► Lo que la autora canadiense realiza es un doble ejercicio de metaliteratura ya que las propias historias que escuchamos son narradas de manera indirecta por la figura central de *A contraluz*, y a su vez, a través del curso que imparte, profundiza en la literatura en sí misma con los discípulos que acuden a su taller.

RACHEL CUSK

A contraluz

► Traducción de
LIBROS DEL ASTEROIDE